

UNIVERSIDAD

Ahora sí

Gran Canaria en peso se echó a la calle para pedir la Universidad

M^a ISABEL RODRIGUEZ

Las previsiones se quedaron cortas y Gran Canaria en peso se echó ayer a la calle para pedir una vez más la Universidad para Las Palmas. Escribir la crónica de una manifestación tan grandiosa como la de ayer, con unas trescientas cincuenta mil personas a lo largo de un recorrido más bien corto, pero que duró más de dos horas y media, es harto difícil. Al menos si queremos evitar caer en la tentación de la emocionalidad y del entusiasmo. Un entusiasmo que no decayó desde el principio al final, sin que hiciera falta que alguien jaleara, diera consignas. Una marcha magna, impresionante, que discurrió en orden increíble, sin una palabra malsonante contra nadie ni contra nada, donde la frase repetida sin cesar fue la de ¡Universidad, sí, sí, sí. Ahora sí! Y los aplausos, la firmeza y la emoción...

La ciudad fue una fiesta

La ciudad de Las Palmas fue una monumental fiesta. A última hora la policía local y nacional confirmaban la estimación de trescientas cincuenta mil personas como mínimo, contando a la gente que no siguió la manifestación, la que se quedó en las aceras, en los cruces de las calles y en las plazas.

A la salida en la Plaza del Obelisco era imposible ver, hacia atrás o adelante, algo que no fuera gente. Esto dificultó la salida de la cabecera, de forma que a las siete y veinticinco ésta iba a media calle de Tomás Morales y la vía y aceras estaban repletas de personas que ni siquiera habían podido llegar al Obelisco.

En la tarde brillante de sol y luz, mientras un helicóptero sobrevolaba la zona un bando de golondrinas o «agurrones» cruzaban alborotadas el cielo, asustadas o barruntando, agoreras, un cambio... Un globo gigante, de brillantes colores, se mecía asimismo en el cielo. Era del municipio de San Bartolomé de Tirajana y llevaba el slogan de «ahora sí y antes también».

Las pancartas, grandiosas, grandes, medianas, pequeñas, de todos colores y tamaños so-



brepasaban la altura de la muchedumbre. Eran decenas y decenas. Pertenecían a todas las localidades del interior de la isla, a entidades, empresas, instituciones, colegios, partidos políticos, barrios...

El compromiso político

La intervención del presiden-

te del Cabildo al paso de la manifestación por la Casa Palacio fue breve y concisa, emocionada pero firme, tras la intervención de un miembro de la promotora que subió al balcón. «Esta magna manifestación —dijo Artilles— nos obliga al compromiso de todas las fuerzas políticas que formamos la Corporación a lograr la Universidad para Las Palmas. Ante un

pueblo como el nuestro, que se ha echado a la calle de esta forma unánime y ejemplar, sólo podemos decir que tenemos garantizado nuestro futuro».

Grandes aplausos cerraron sus palabras, uniéndose luego a la multitud, como uno más entre ellos.

En la Vicepresidencia del Gobierno canario fueron Carlos Bosch y Juan Díaz quienes en-

tregaron el manifiesto al vicepresidente del Gobierno, Lorenzo Olarte. Este no habló ante los micrófonos para el público. Estaba previsto por la Comisión Gestora que no hubiera intervenciones políticas y él accedió a someterse a ese ruego. Pero saludó visiblemente emocionado y con gran efusividad a la masa de gente que aplaudía incesantemente, a la par

Inenarrable e histórica manifestación de más de trescientos mil ciudadanos

que repetía el grito de «Universidad, ahora sí».

La tuna universitaria, con sus vistosos trajes, cantaba la canción de la Universidad que fue coreada por la gente.

Una lección de civismo

La gente mayor, mezclada con los jóvenes y los niños, dieron una lección de civismo, de saber estar, de gran respeto y también de firmeza a la hora de corear y aplaudir las consignas. Los viejos no recuerdan nada igual. Y los jóvenes, con sus voces plétoricas de entusiasmo, la vitalidad de sus palmas y la elocuencia de sus slogans, dieron mucho que pensar a cuantos desde un punto clave de observación analizáramos su compostura.

Los ancianos de nuestros pueblos, con sus trajes de domingo y sus «cachorros» nuevos se mezclaban con ilustres intelectuales, con políticos. Los niños unos de mano, otros «a pela» de sus progenitores, algunos con pancartas tan significativas como «Soy el mismo de la otra vez. Ahora sí!».

Pero todo habría que insistir en la impresionante participación juvenil. Eran miles de jóvenes, cientos de ellos agrupados en bloques que pasaban durante largos minutos en el grueso de la manifestación.

Cuando ya se había leído el manifiesto en la Plaza de Santa Ana, por Antonio Marrero, y el alcalde dedicó a la multitud unas palabras emocionadas de agradecimiento —«Tengan por seguro una cosa ¡vamos a seguir! Que nadie lo dude. Con serenidad pero con la mayor firmeza. Esto ya es imparabile.»—, todavía la cola de la manifestación estaba en la Avenida Primero de Mayo. Tardó más de media hora en llegar al Gabinete Literario. Eran las diez menos cinco de la noche.

La impresionante riada de gente, discurrió en orden increíble por las calles de Las Palmas



La participación de los jóvenes fue también impresionante



«Vamos a seguir, con serenidad y firmeza: Esto ya es imparabile...»